

Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958 – 1973*, Editorial Universitaria, Santiago, 2014, 421 páginas.

El estudio de la trayectoria política de Chile durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente entre las décadas de 1950 y 1970, es un tema de alto interés historiográfico, toda vez que permite focalizar la mirada en las corrientes intelectuales que sustentan los proyectos ideológicos y los comportamientos políticos de los actores que aspiran a transformar la realidad de ese momento. Asimismo, investigar este período ofrece la posibilidad de explicar el desarrollo de los diferentes procesos políticos y electorales que se suceden, los que en su conjunto, son fundamentales para comprender el desenlace del sistema político chileno en el golpe de Estado de 1973.

En este sentido, la investigación realizada por Isabel Torres constituye una importante contribución a la comprensión del contexto político previo al quiebre institucional ocurrido en la década del setenta. Su propósito consiste en estudiar el ambiente que rodea las tres elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970, y abordar las interrogantes acerca de "(...) cómo se formaron las alianzas electorales previas, cuáles fueron los mecanismos para designar los candidatos, qué liderazgos y tendencias emergieron, cuáles fueron los debates programáticos y qué características tuvieron las campañas electorales propiamente tales; apreciar cómo actuaron las fuerzas políticas para tratar de ganar la adhesión de los electores y cuál era la racionalidad que las impulsaba" (p. 18).

Es un trabajo que aporta una mirada particular de esos años, pues intenta explicar, fundamentalmente, los motivos de carácter ideológico y político que condujeron a que cada agrupación decidiera actuar de la manera que lo hizo durante la época, realizando su análisis en función de estos tres hitos claros y precisos: los momentos que preceden a las elecciones presidenciales de los años señalados, con sus consiguientes repercusiones en la escena nacional.

De acuerdo a ello, el libro se estructura en seis capítulos de desarrollo, más la introducción y conclusión. En su introducción explica la razón de su estudio, discutiendo sobre el enfoque utilizado para abordar el período. En este sentido, la autora pretende comprender las condiciones históricas que anteceden al golpe militar en el país, señalando que entre las décadas del cincuenta y setenta, se configura un escenario de polarización en el ámbito político, que puede estudiarse en relación a la manera en que se constituyen las alianzas electorales; según la forma en que se condujeron los debates programáticos y las campañas políticas; y conforme a las motivaciones que orientan el accionar de las distintas fuerzas políticas.

Considera la elección de 1958 como punto de partida, pues en ella "(...) se hizo manifiesta la emergencia de un sistema de partidos diferente al existente en las décadas anteriores, el cual va a estar vigente hasta la ruptura democrática en 1973" (p. 18). El sistema que se configura, en el transcurso de los años, se va a caracterizar por sus altos niveles de confrontación y polarización ideológica, lo que guarda relación con el surgimiento de nuevos actores y las definiciones que éstos toman para actuar en la escena nacional.

De esta manera, el Capítulo I de la obra inicia el estudio, al referirse al funcionamiento del sistema de partidos políticos en la década de 1950. Con esto, se pretende contextualizar el problema de investigación, destacando las principales características y transformaciones que experimenta. Para ello, explica sucintamente el panorama general del sistema político chileno a partir de la elección presidencial de Arturo Alessandri en 1932, año en el cual comienza el restablecimiento de la institucionalidad en el país, junto con el surgimiento paulatino de un sistema de partidos caracterizado por tres fuerzas políticas.

En su análisis, resalta con especial importancia la elección parlamentaria de 1957 como hito diferenciador de los procesos electorales previos, pues expresa el proceso de reorganización social y política experimentada durante esos años. Por ejemplo, menciona que en 1957 se reducen a 17 las fuerzas políticas que alcanzan representación, a diferencia de 1953 donde hubo 29.

Junto a ello, permite conocer a los principales actores que comienzan a transi-

tar en el nuevo trayecto político nacional y que tendrán un rol preponderante en los años venideros; en ello destaca la formación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953, la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, la reunificación del Partido Socialista y la formación del Partido Demócrata Cristiano en 1957. Esto conduce a un nuevo escenario, marcado por el debilitamiento electoral de la derecha y la disputa del nuevo centro democristiano por la influencia del mundo católico y los sectores populares y sindicales.

La explicación de estas transformaciones del sistema político, son la base para el desarrollo del Capítulo II; en éste, la autora aborda la elección presidencial de 1958. Siguiendo una línea de análisis que repetirá en los capítulos siguientes, se concentra en el escenario de la campaña y en las definiciones estratégicas y programáticas de las agrupaciones políticas que participan en dicha instancia. Asimismo, profundiza en el rol desempeñado por cada uno de los candidatos tanto al interior de sus organizaciones como en la propia elección y evalúa el conjunto de situaciones específicas que envuelven el proceso electoral del momento.

En este apartado destaca el rol que desempeñan las fuerzas políticas nacientes en la década del cincuenta y las principales medidas adoptadas, como la anulación de la Ley de Defensa de la Democracia y la reforma a la Ley de Elecciones en el año 1958, que inciden en la generación de un nuevo escenario político – electoral. Estas iniciativas permiten la incorporación de aquellos sectores simpatizantes del Partido Comunista que se encuentran excluidos de participar políticamente y además se establecen garantías para el desarrollo de los procesos electorales al restringir la práctica del cohecho. A pesar de la nueva realidad que se configura, en esta elección triunfa Jorge Alessandri, candidato apoyado por la derecha. Para la autora, con esta disputa ocurre un “(...) realineamiento y consolidación de los partidos históricos, con una estructura definida, adherida más a proyectos que a caudillos o líderes. Tendencia que se irá consolidando cada vez más en los años siguientes, en que el quehacer político y social se vinculará fundamentalmente a través de estas instancias organizativas” (p. 133).

Así, continúa la investigación con lo sucedido en la década del sesenta. La finalidad del Capítulo III consiste en comprender las principales relaciones y tendencias de desarrollo de la política nacional en un escenario que experimenta cada vez mayores niveles de confrontación ideológica. Para ello, comienza explicando el impacto del contexto internacional marcado por las dinámicas de la Guerra Fría en el país. Presenta los fenómenos ocurridos globalmente con

el objetivo de enmarcar las decisiones y estrategias adoptadas por los actores políticos locales. En ello, precisa la situación al interior de éstos que da cuenta del proceso de transición que ocurre en el sistema político chileno, caracterizado por la paulatina polarización y continuas transformaciones que, hacia fines de la década, se consolidan. Esto, pues, aun cuando al inicio hubo flexibilidad en el sistema, con el paso del tiempo se vuelven escasas las posibilidades de construir alianzas.

En este punto, constituye un aporte relevante el análisis que realiza sobre los cambios experimentados en términos de fuerzas políticas, a partir de los resultados electorales en el período; considera en ello la elección municipal de 1960, la parlamentaria de 1961 y la municipal de 1963. Desde esta perspectiva, marca los puntos de quiebre en términos de las decisiones que adoptan las agrupaciones en cada evento, y además, se observan las tendencias que anticipan la reorganización de fuerzas en vísperas de la elección presidencial de 1964.

De este modo, da paso a la discusión del Capítulo IV, referido a la elección presidencial de 1964. Considerando los antecedentes que forjan un nuevo clima político y social, en este apartado la autora se centra en el análisis del proceso particular que involucra esta elección presidencial. Considera en ello el proceso de polarización del sistema de partidos políticos y los resultados electorales previos; así, plantea la reflexión en torno a las posibilidades y tendencias que presentan los proyectos ideológicos que se construyen en el período. Desde allí, pretende entender la discusión política y estratégica que enfrenta cada partido, en un escenario cada vez más proclive a las transformaciones estructurales de la sociedad.

En este sentido, aborda, por ejemplo, las dificultades que hubo al interior de cada fuerza para definir al candidato que los representaría, las decisiones programáticas que marcan el discurso de cada fuerza y las opciones estratégicas que concibe cada uno como las más apropiadas para sus proyecciones políticas. A pesar de que la competencia se centra en los dos principales candidatos, Eduardo Frei y Salvador Allende, formando un "(...) escenario de dos bloques sin polarización" (p. 212), y que los proyectos promovidos por ambos implicaban "(...) mayores espacios de participación y en la toma de decisiones a las grandes mayorías" (p. 242), hubo diferencias entre ellos que se explican por el contexto internacional, y que, a la larga, no permiten la generación de un acuerdo amplio (junto a ellos participa también en la elección Julio Durán, representante del Partido Radical).

En la medida que profundizamos el estudio de la década del sesenta, observamos un proceso de intensificación de la polarización política en la realidad

chilena. La tarea de comprender ese contexto, reconociendo a los actores políticos que allí participan y sus definiciones programáticas, es desarrollada en el Capítulo V de esta obra. Por tal motivo, se hace la lectura de lo sucedido desde la revolución en libertad liderada por la Democracia Cristiana hasta la propuesta de la revolución socialista que representa el proyecto liderado por Salvador Allende.

El propósito está en entender en un marco más amplio el desarrollo de la elección de 1970; de esta manera, en este capítulo se refiere a las diferentes definiciones programáticas de unas fuerzas políticas cada vez más comprometidas con sus proyectos ideológicos, que no ofrecen posibilidades de acuerdo entre ellas y la construcción de alternativas políticas más amplias. Asimismo, explica el devenir interno de cada asociación política que da cuenta de la polarización política y analiza lo que será la antesala de la elección presidencial, que son las elecciones parlamentarias de 1965 y 1969. Sobre todo esta última, se plantea como un importante indicador de la correlación de fuerzas que evidencia la consolidación de "(...) tres tercios inamovibles" (p. 293).

Desde esta perspectiva, analiza la relevancia que tienen los principales cambios sucedidos durante estos años. Plantea el fraccionamiento al interior de la Democracia Cristiana y el surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) como una consecuencia de los problemas durante el gobierno y que hacia 1970 se expresan con mayor intensidad. En el caso de la derecha, se refiere a la reorganización que esta experimenta durante este período marcado por una amenaza mayor hacia su poder. Así, explica el surgimiento del Partido Nacional como una alternativa que permita a este sector enfrentar las exigencias que imponen las transformaciones estructurales al interior de la sociedad chilena. Finalmente, señala los cambios generados en la izquierda; destaca en ello cómo la opción de la "vía armada" se consolida en la trayectoria de la década del sesenta ante la "vía electoral", que había marcado el comportamiento político de esta fuerza. De ese modo, se acentúan las diferencias de estrategia entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, referentes cada uno de estas dos alternativas respectivamente; además, es este escenario explicativo para el origen del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

Considera estos procesos políticos para enmarcar el desarrollo del Capítulo VI, con el cual finaliza su investigación. En este apartado, aborda concretamente lo sucedido en la elección presidencial de 1970. Resulta importante comprender dicho evento, pues es un hito en el devenir político del país y marca la relevancia que adquiere el proyecto ideológico de izquierda, el que, reiteradamente, disputó el poder de gobierno por la vía electoral.

La particularidad de esta elección reside en las principales modificaciones al interior de las fuerzas políticas, junto a los niveles de confrontación y polarización entre ellas. En palabras de la autora, "No obstante que Allende postulaba por tercera vez y que Alessandri ya había gobernado entre 1958 – 1964, la campaña tuvo características peculiares ya que el escenario partidario había cambiado significativamente. La derecha tradicional – que había estado representada históricamente por dos partidos –, ahora se había unificado en el Partido Nacional. Y la DC había terminado su experiencia de gobierno muy dividida. De sus filas se marginaron numerosos jóvenes universitarios con sensibilidad de izquierda que pasaron a formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Un grupo de ex jóvenes socialistas, ex comunistas y ex trotskistas dio origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Este movimiento repitió los símbolos del Movimiento 26 de Julio, de Cuba, pronunciándose contra la vía electoral como una política fracasada, y a favor de la lucha armada" (pp. 301 – 302). Esto consolida el alineamiento en tres tercios y, principalmente, tensiona el ambiente político previo a la contienda electoral. Así, para ella "La existencia de esos tres tercios se convirtió en un obstáculo para lograr cualquier fórmula de alianzas más allá del propio sector. De este modo, cualquiera de los tres candidatos tenía posibilidades de resultar elegido. Que todos fueran potencialmente elegibles añadía un factor de incertidumbre y también de confrontación" (p. 302).

El análisis de las definiciones programáticas y estratégicas de cada partido se enmarca en el contexto de confrontación que los lleva, en lo sucesivo, a intensificar las propias posturas. Esto es de especial relevancia respecto a lo que ocurre al interior de la Democracia Cristiana y en la izquierda, pues, si bien parte importante de sus propuestas coincidían o presentaban una línea política similar, el nivel de polarización, resistencias y las decisiones estratégicas adoptadas, inhiben las posibilidades de establecer acuerdos para enfrentar conjuntamente a la derecha. En el desenlace, ante el triunfo de Allende se generan iniciativas tendientes a impedir que asumiera como presidente; no obstante ello, el Congreso Pleno lo elige con una importante mayoría, con lo cual se inicia un nuevo ciclo político en el país. Para la autora, esta cuestión indica que, pese a todo, "(...) el sistema político había demostrado una vez más su alta capacidad de resolución de conflictos" (p. 367).

En consecuencia, la obra reseñada es un aporte fundamental para entender, desde un enfoque en particular, el desarrollo de la historia política chilena previa al golpe de Estado. La manera en que aborda el estudio de las elecciones presidenciales, permite profundizar en la evolución que presenta el sistema de partidos políticos y la democracia chilena, considerando en esta mirada las

principales discusiones y decisiones políticas al interior de cada organización participante en la época.

Desde esta perspectiva, podemos comprender en mayor profundidad las determinaciones adoptadas en aspectos programáticos y estratégicos por cada partido político en la búsqueda de concretar sus proyectos en el país, cuestión que, a la larga, genera un ambiente de confrontación evidente entre ellos y que tiene repercusiones en el desarrollo de la vida democrática. Tal como lo señala la autora, "Los avances que venían desde la década de 1930, y que se afianzaron a partir de 1958, se perdieron en medio de la polarización, el miedo y los odios ideológicos". Todo esto contribuye a fortalecer la reflexión sobre el devenir histórico de la democracia chilena en la década del setenta.

RAÚL BURGOS PINTO
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
rburgosp@gmail.com

[Recibido el 20 de mayo de 2014 y aceptado el 31 de julio de 2014]